



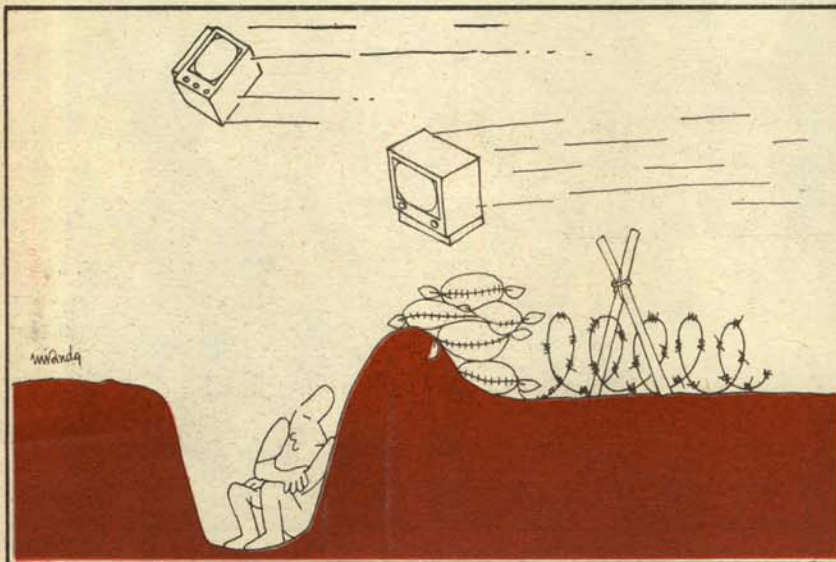
HERMANO PERON

Guiñó un ojo y comentó: "Creen que soy tonto...". El hermano Perón, con este gesto y estas palabras que cuentan las crónicas, desmintió así un rumor que sin duda ha circulado abundantemente en estos tiempos. "Hay los que me vienen a hablar de revoluciones... y quieren que termine como Salvador Allende en Chile...". Empeño, ciertamente, vano. El hermano Perón ya demostró en 1955, cuando le botaron —que se dice allá— por primera vez del poder, que su estilo era otro. Otro es su papel en el mundo: el del hombre que guiña un ojo y dice una frasecita astuta. Hay ahora tres hombres en el poder máximo de sus países sin los cuales la política internacional sería una simple historia de aburrimiento: Perón, el general Amin y Nixon. Salen de un mismo molde. Estos hermanos son hermanos. El hermano Ghadaffi, que corta la mano derecha a los ladrones y castiga a los adúlteros a morir a pedradas, puede llegar a ser el cuarto mosquetero a poco que se esmere. Su pintoresca marcha sobre El Cairo con beduinos en automóvil fue un buen punto. Pero cree todavía en demasiadas cosas para conseguir un espectáculo auténticamente brillante.

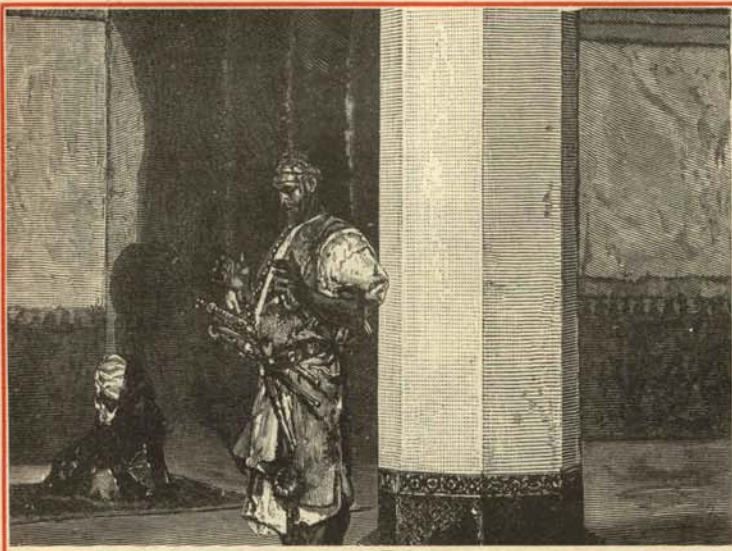
En los últimos tiempos se ha perdido una tradición del gran dirigente con maestría de "showman". Era difícil superar a Hitler y a Mussolini. Luego apareció De Gaulle: su sentido del humor era profundo. Pero le borró de la escena Krutchev, el gran "clown" realista de la escuela de Caran d'Ache y de Popoff. Krutchev fue la sal de la tierra durante una época oscura. Luego vinieron los tristes, vinieron los pálidos. El mundo empezó a ser gobernado por sombras. Vuelven a emerger de las sombras estos moldes de políticos de pista, esta admirable trilogía de Nixon-Perón-Amin, maestros de la piqueta y el gesto. Cada uno, claro, en su género y en su contexto.

... guiñó un ojo y dijo: "Creen que soy tonto...". Como un aparte de la "commedia dell'arte" veneciana, caricatura de Maquiavelo, el hermano Perón está logrando grandes éxitos de taquilla. Personaje impagable, habría que inventarle si no existiese. Gracias a él, gracias a Nixon, gracias a Amin, y un poco a Ghadaffi, podemos ver ciertas dimensiones de la política que el gobierno de los tristes no nos dejaba ver. Y así tenemos una mejor medida de nosotros mismos y de nuestra realidad de espectadores.

HERMANO FRANCISCO



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Y nos han quitado un trozo del Sinaí tal que así.



—Más fuerte: ¡¡US go homeeee!!

